

RELATO DE UN VIAJE A EUROPA

Santiago Dossetti

Santiago Dossetti, autor de Los Molles (un clásico de la literatura uruguaya), nació en Gutiérrez, décima sección judicial del departamento de Lavalleja, el 7 de febrero de 1902 y falleció en Minas, el 28 de febrero de 1981.

Ejerció el periodismo desde muy joven y estuvo al frente de varios diarios regionales, entre otros y en particular, durante más de tres décadas, La Unión de Minas.

Desde la Dirección de Cultura y Turismo de Lavalleja, como secretario del Concejo Departamental, como vicepresidente y presidente del Sodre y director de programaciones radiales del mismo instituto, desarrolló una intensa actividad cultural.

Fue elegido miembro de número de la Academia Nacional de Letras el 28 de julio de 1972, ocupó el sillón Dámaso Antonio Larrañaga el 13 de setiembre de dicho año y entre 1973 y 1979 se desempeñó como vicepresidente de la corporación.

Los nueve cuentos reunidos en volumen en 1936, bajo el título Los Molles, fueron editados por la Sociedad Amigos del Libro Rioplatense, que los puso en circulación al año siguiente. De las dos ediciones posteriores, promovidas por Banda Oriental, la primera, de 1966, reproduce los textos originales, con prólogo de Domingo L. Bordoli, y la segunda, de 1981, prologada por Washington Benavides, incluye otros dos cuentos. Esas narraciones, sumadas a conferencias, ensayos y artículos hasta entonces inéditos o dispersos en publicaciones periódicas, integran el libro póstumo Cuentos y Ensayos, dado a conocer, con prólogo de Aníbal Barrios Pintos, por la Academia Nacional de Letras en 1998.

El "Relato de un viaje a Europa" está constituido por una serie de cartas enviadas por Dossetti a su esposa Margarita Lupi y a sus hijos Acacia, Lacio, Alma y Ceibal, y otras cuatro crónicas escritas en medio del océano, Hamburgo y París. La correspondencia abarca un período de cuatro meses, entre el 15 de junio y el 16 de octubre de 1958 y fue publicada por primera vez en La Unión de Minas, en sucesivas ediciones de octubre, noviembre y diciembre de 1986 y enero y febrero de 1987. Las crónicas también aparecieron en el diario minuano y en El País de Montevideo.

La travesía se inició en el puerto montevideano el 10 de junio de 1958, cuando el escritor embarcó en el “Tacoma”, rumbo al viejo continente. Como explica Barrios Pintos, en el citado prólogo, en el Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social le fue encomendada “la misión de establecer contacto con museos de Europa, [...] [para tentar] la posibilidad de adquirir calcos de esculturas y copias pictóricas, destinadas a centros docentes. Y, asimismo, el acopio de materiales sobre instalación y funcionamiento de bibliotecas en ciudades menores, pueblos y aldeas”. También guiaba a Dossetti el interés propio por verificar in situ las fuentes de la decisiva cultura europea en la formación de generaciones de uruguayos, y la búsqueda personal, en Italia, de los paisajes de donde provenían sus antepasados.

Acotadas por las barreras que detienen posibles efusiones o confesiones impertinentes a las circunstancias, escritas con la precisión de un observador atento y la destreza de quien conoce el oficio de narrar, no obstante la eminente condición literaria con que están concebidas, las cartas no dejan de trasuntar la espontaneidad de una comunicación familiar, el tono coloquial y el sobrentendido cómplice que implica a sus directos destinatarios, y hasta un cierto pragmatismo que orienta al autor en sus necesidades profundas o inmediatas de seguir vinculado al mundo al que se pertenece a pesar del tan inevitable como atractivo desplazamiento que protagoniza y su consecuente distancia.

Las crónicas presentan una mayor elaboración pero no desentonan con la correspondencia publicada en 1986, con autorización de los hijos de Santiago Dossetti, en el cincuentenario de la primera edición de Los Molles; en todo caso complementan, a contraluz, el testimonio veraz y convincente de un uruguayo raigal del “pago chico”, que asume, con devociones y prejuicios, la aventura de nuevos emprendimientos y desafíos, sin perder de vista la vida cotidiana de los seres con los que se relaciona, cualquiera sea el lugar donde se encuentre.

A instancias de Aníbal Barrios Pintos, los textos han sido una vez más reunidos y confrontados sobre la base de las versiones recogidas en la prensa y los propios originales. En este Boletín se publican las doce primeras cartas del “relato de viaje”. En una próxima entrega se incluirá la segunda parte de la correspondencia y las crónicas.

Wilfredo Penco

(I)

Tacoma, alta mar, junio 15 de 1958.

Frente a Bahía, que se presiente.

Margarita Lupi de Dossetti, Cachi, Pucho, Rocío y Cacho:

He ido haciendo algunos apuntes día por día, para utilizar la disciplina que da el mar. Ahora que tengo máquina de escribir (sin ene y sin acento) trasmito las anotaciones, con intención de ensobrarlas en Las Palmas. Espero tener diarios y cartas de ustedes cuando llegue a Rotterdam. La chambonada fue no hacer que me llegara algo de correspondencia a Las Palmas. Tendrán un telegrama mío cursado enseguida de la partida.

Aproximadamente el orden y la emoción del viaje puede resumirse así:

Martes 10 de junio de 1958. A las 2 y 30 salimos de Montevideo. Vi partir el P 31 y me metí en mi camarote, muerto de cansancio.

A las 9 horas comprobé que pasábamos frente a Punta del Este. Con una isla por medio y entre esta y la costa un navío de pasajeros.

A las 17 y 30, a la entrada del sol, todavía se divisa algo de la costa.

Miércoles 11. A las 10 y 30, en la sala de proa, el primer oficial señor Arroyo establece la posición del barco en alta mar. Estamos frente a Porto Alegre.

Vamos a 14 millas por hora. Bonino timonea. Hablamos de Minas, de cine y de rutas marítimas. El capitán nos advierte que, a las 24 horas, más o menos, entraremos a la zona del golfo de Santa Catalina. Los días son templados. No usé para nada la marsina.

El comisario de a bordo, señor Omar Gascue, hace la distribución de los comensales en el comedor. Las mesas son comunes. Nos sentamos en este orden, tomando como punto de partida el narrador: a estribor (derecha) la señora del ingeniero Raúl Tanoyra, su marido, el capitán del barco señor Martínez (de noche), el arquitecto Artuccio, su esposa, Alejandro, hijo de éstos, el Dr. Cipriano Sarasúa, médico de a bordo y la señora de Seoane, compañera de viaje de los Tanoyra. La mesa es redonda y las discusiones y bromas, también redondas.

A las 22 horas (noche lluviosa y oscura) funciona el radar. Pasamos buen rato con el oficial Arroyo y el timonel Bonino. Debemos movernos a oscuras, pues no hay ninguna clase de luz. Pero el ojo se afelina y terminamos por ver lo que tenemos en torno. La impresión es que nos salvaremos del "baile" del golfo Santa Catalina. El barco es muy marino, va pesado y navegamos bastante lejos de la costa.

El Dr. Sarasúa ha puesto en orden sus medicamentos y está en situación de cumplir sus cometidos. Ya tiene dos pacientes en su haber. Es un hombre reposado, de buen humor, viste de negro. Tiene una expresiva y dominante suavidad.

Jueves 12. A las 10 y 30 se produce una variante que rompe la monotonía del viaje. Se anuncia que se hará un simulacro de salvataje, con intervención del pasaje y la tripulación. 102 personas entre todos, incluídas dos niñas de trece años, rubias y graciosas. Debemos ocupar el bote número 1, situado en la proa a estribor. En caso de falla, paso automáticamente al colocado a babor (izquierda) en la misma ubicación.

Todo sale al pelo. Localizamos los salvavidas y, con ellos puestos, ocupamos la fila, después de las mujeres y los niños. Se nos “ahogó” el Dr. Sarasúa, porque no lo encontramos en la lista ni él localizó su bote. El error se debió a que lo buscamos entre los pasajeros y él está incluído entre la tripulación. Puede ocupar cualquier bote, en su condición de médico. La señora Seoane se sintió defraudada por la carencia de emoción de la prueba. El simulacro se hizo al son de varias pitadas cortas, como angustiosas. El barco tiene voz grave. Podía figurar en el sector de bajos del Conservatorio. No desafina.

Son las 23 horas. Ya pasamos el mentado golfo de Santa Catalina. Ni lo sentimos. El barco tiene firmeza de escollera. Son palabras del capitán Martínez y el timonel Bonino. Este va contento, un tanto por ser de Minas y otro tanto porque el mar es ancho y profundo. En la tarde, advertimos la coloración del mar. Tiene un azul metálico obstinado. Casi charolado. El agua se descompone y crea, a los lados, paños dinámicos con las mismas tonalidades y vetas del mármol verde nilo de las canteras de Salus.

Sería lindo recibir alguna noticia en Las Palmas. Allí pondré quince o veinte cartas, casi todas funcionales. Para el Conservatorio, la Comedia, la Casa de la Cultura, el diario (oh, diario: hacer las cosas sin aspavientos y con perseverancia; nada de talentear). Creo que les escribiré desde Las Palmas. Entre tanto, paso estos apuntes, que me permiten estar junto a ustedes, recreándolos en las múltiples variantes de la vida hogareña.

No hago literatura ni periodismo ni filosofía. Anoto algo para ir fijando el itinerario.

Viernes 13. Pasado el medio día divisamos tierra, entre las brumas. La masa gris oscura de un cerro alargado. Estamos pasando frente a Cabo Frío, al Norte de Río de Janeiro. La gente, desde ayer, anda en ropas sumarias. Se hace playa en distintos sectores del barco.

Sábado 14. Fue un día de comprobaciones diversas. Nos levantamos a las 4 y 30 (con Artuccio hijo y Bonino), para presenciar el amanecer

en el mar. El sol salió a eso de las 6. Lo esperamos tomando mate, a estribor. El crepúsculo fue largo. La luminosidad solar permitió ver todos los matices del oleaje mucho antes de la salida del sol. La luz no tenía, en realidad, un punto de arranque. Estaba en todas partes y no venía de ninguna.

A las 10 bajamos a la sala de máquinas, un mundo imprevisible y fantasmagórico, colocado a cinco metros bajo la línea de flotación. Escaleras verticales, fuego, fuerza. Una selva de fuerzas. El calor rebasando los 50 grados. Resultado: miedo y sudor al principio. Sólo sudor al final. Cacho se hubiera sentido feliz frente a este espectáculo.

Después, en cubierta, la clase de alemán. Las mujeres hacen gimnasia, pues va entre el pasaje, para Suecia, una profesora de Educación Física. Ya se pedir una botella de vino de Rhin: “aine flasche Rhin wain”. Y no entraré a sitios donde esté escrito: verboten.

Las clases de alemán me resultan un ejercicio muy violento, a pesar de estar a cargo de una señora encantadora (compañera de biblioteca de la mujer de Paco Toledo) que viaja con dos hijitas.

A las 23 horas enfrentamos el faro de Abrolhos, bastante al norte de Río. Hemos soportado 24 horas de viento de proa. Un viento fuerte y emperrado. Bajamos el promedio de marcha a 12 millas y una décima. A las 22 horas el primer oficial hizo una comprobación a la estima y nos informó que íbamos a 12 con 4. Nos hemos impuesto una estada sistemática en el castillo de proa junto al timonel. Hacen turnos de cuatro horas corridas. Es muy aburrido. Vamos después de las 8 y después de las 20. A veces, también por la tarde.

La gente se prepara para el cruce de la línea del Ecuador. Ensayan temas nativos, a costa de un ingeniero cordobés que trae discos e instrumentos. Bailará hasta la cocinera.

Domingo 15. Día liso, sin novedades. Bajamos a la cocina y a la despensa. El cocinero es italiano, sin rastros de su italianidad. Un ayudante es de Mígues y el otro de Artigas. Hay un mozo de José Pedro Varela. Los productos Irisarri inclinan la balanza a nuestro favor. En la cena se anuncia el programa “oficial” de actos para el paso de la línea ecuatorial (que se producirá el miércoles 18). Veremos lo que pasa.

Hoy adelantamos los relojes una hora. Ignoro si esa hora deberá ser sumada o restada.

Lunes 16. La comprobación establece que navegamos a 300 millas por día. Volvimos a presenciar la salida del sol. Recuerdo que tienen un plan que cumplir:

- a) hacer que el diario salga ágil de noticias.
- b) sacar las planillas de la casa y del campo. Asegurarse que esté hecha

la declaratoria de bienes. Debe hacerse en la Dirección de Catastro.

c) ir al campo y resolver el asunto de las puertas y ventanas.

d) modificar el zaguán y los vestuarios de la casa.

e) llevar bien las cuentas.

f) estar al tanto del movimiento de los sectores del Departamento de Cultura.

g) hacer abrir periódicamente el Museo Fabini, para que se airee.

Navegamos con mar de fondo. Mañana, a las 24 horas, pasaremos por Fernando de Noronha.

Y recordar que tenemos una sola posibilidad de que el mundo sea algo nuestro: luchar. En el caso de Cacho, estudiando. En el caso de los demás, trabajando y estudiando. Viene en el barco un grumete rubio, de pocos años. Es el último palo de la escalera, empezando de abajo. Duele pensar que la ascensión le será dura porque no está bien dotado culturalmente. En las máquinas, como compensación, vienen ayudantes que tienen en su haber algún año de Facultad de Derecho. Esta tarde tuvimos una linda tenida con la tripulación, en proa. Dejan el trabajo a las 17. Cenar a las 18. Gente diversa en su cultura, en su mentalidad, en su procedencia, en su edad.

Unidos por la idea de viajar, capitalizar cielos y ciudades.

Martes 17. Sin novedad. Se anunció un delfín a estribor. Falso. Era el mar, que tiene piel cambiante. Los delfines y los peces voladores serán, en lo sucesivo los perros ovejeros del barco. El Tacoma es dócil. Conoce el camino. Mañana cruzaremos la línea del Ecuador. La única concesión que me harán será prestarme un pantalón de baño. Anoche se hizo una interesante comprobación celeste, a cargo del primer oficial. La Cruz del Sur sigue pegada al palo de popa, como una bandera. Y en la proa, Vega. Pasado el trópico nos conducirá la estrella polar, la más constante de todas. Es un mundo poético, al que las matemáticas convierten en certidumbres precisas. Navegación de altura.

Hora 23 y 50. Estamos frente a Fernando de Noronha. Luces en el horizonte. Faros. Tres faros intermitentes. La isla será alargada. Es la sensación. Estamos a proa, con el oficial encargado del rumbo y el timonel. Dejamos la isla a babor y supongo, nos cargamos al continente africano. Good by America! Mañana pasaremos la línea ecuatorial, motivo de bautismos, bromas y festejos.

Miércoles 18. A eso de las 17 pasamos la línea ecuatorial. Se realizó la ceremonia tradicional de bautismo, sin que se escapara nadie. Cuando el barco dio las pitadas delimitatorias había muchos tripulantes en proa, dispuestos a levantar la línea. Uno estaba listo con un “bichero” para pescarla. Uno supone que alguno siempre queda, pero

parece imposible que hubiera tantos. El espíritu humano es insondable en su ingenuidad.

Hoy me tomé la presión. Tengo 14. Estoy seguro que hoy fue un día feliz para el médico, que es un hombre angélico, al que había transmitido mis aprensiones. En la noche habrá fiestas, rifas, etc. No creo que hagamos mayor gasto, pero estos corren por cuenta de la casa. Para empezar iré a buscar agua caliente. Son las 18 y 5. Acaba de cruzarnos un barco blanco, mixto, a estribor (derecha). Va hacia el sur. El que es feliz, pues va a buscaros...

Jueves 19. La fiesta del cruce de la línea ecuatorial se prolongó hasta pasadas las 2 y 30 de hoy. Como culminación, asistí, desde popa y entre algunos tripulantes, a una prodigiosa proyección luminosa del mar. Atravesamos sucesivos bancos de cuerpos fluorescentes que iban agarrando la perspectiva del horizonte.

Los oficiales se presentaron vestidos de blanco para la cena. Y el ejemplo cundió, al punto que todos nos vestimos como para una fiesta, por todo lo alto. Estuve en un tris de presentarme con el traje nuevo. La cena comenzó pasadas las 22 y 30 y siguió como hasta la 1.

Vinos de distintos colores, sidra. Distribución de los diplomas. El whisky corrió en el bar. El capitán dijo algunas palabras ofreciendo el acto, en nombre de la tripulación. Entre broma y veras.

Fui designado para contestarle. Lo hice en el mismo tono.

Después fueron entregados los diplomas, en el que se establece la entrada al hemisferio norte (Latitud 00°00'00" y Longitud 30° 20' W). "Se adentró en nuestro Real Dominio el M/N Tacoma rumbo al Norte en el Ecuador y en servicio de paz". Realmente en servicio de paz: de paz circundante y de paz interior.

Hubo desfile de modelos, rifas (me tocó un pescadito de chocolate) y sorteo de las parejas para el baile.

Me tocó el número 5 y mi compañera no apareció. No obstante, fui muy solicitado, pero solo di unos pasos (buenos pasos) con una profesora de gimnasia de buen oído para la música y buen cuerpo.

Todo sigue siendo liso, circular. Los peces voladores y la luna nueva en el atardecer fueron la contribución del mar a nuestras emociones, que fueron del éxtasis a la sorpresa. Los peces voladores tienen algo de golondrinas, mirados desde arriba. Vuelan recto, despedidos por la cresta de las olas. Es un vuelo recto y seguro, con distancias entre los 50 y los 100 metros.

Una golondrina ligeramente alargada.

A medio día, en el comedor, fue recordado Artigas. El pasaje trató de que dijera alguna breve cosa el arquitecto Artuccio o su esposa, que

es profesora de historia o Blanca Fontanals -beca Gallinal, inspectora de Escuelas- pero se echaron en la retranca. Lo hizo un periodista, al que tratamos de ubicar. Todavía no sabemos si va o viene. Los docentes adujeron que estaban de vacaciones.

Creo que pasado mañana entra, ahí, el invierno. Y me lo veo a Juliancito de sobretodo, como un caballero, afanado en recorrer el pequeño mundo de cuatro paredes que le permiten sus múltiples abuelas y tías.

He recordado a todos. Pepe ha andado reiteradamente en las conversaciones de la mesa 2. Comprendo que, en cierto modo, realizo su viaje transoceánico.

Esta noche me informaron en el camarote del ingeniero Tanoyra - al que visitamos, pues está en cama con un esguince en un pie - que se registró el día más frío del año en Montevideo. Tres grados bajo cero. Yo les escribo solo vestido de la cintura para abajo. Este es, evidentemente, un mundo sin equilibrio y mal hecho. Nada costaría repartir el calor y así las cosas andarían mejor. Pero, basta la salud.

Junio 20. Día gris. Un mar sin reflejos ni metales. Ceniza y distancia. La impresión es que llegaremos de noche a Las Palmas, siendo posible el adelanto en un día. Lloviznas en la mañana. En la tarde, a babor y hacia el Sur, un barco argentino. Hay calma, sin que sea chicha. No tengo idea de haberles señalado mi ubicación en el barco. Estoy en el camarote 7. (Suprimo. Ustedes lo conocen).

Vamos ligeramente escorados a estribor. Salimos apopados de Montevideo. Pero esto no importa porque el Tacoma es “duro de boca” si va aporado. Lo ideal es que se marche adrisado. El escoramiento es de 2 grados. Puede llegar a 20 sin que pase nada. Parece que todo se normalizará al llegar a Las Palmas, pues el reabastecimiento de combustible y agua equilibra los tanques. El rubro peces voladores ha estado al día. Son simpáticos. Y sigo pensando que vuelan con conciencia del vuelo. Y no por impulso mecánico de las olas. Hoy vimos uno (tengo de testigo a un ingeniero de la A. N. de Puertos) que voló con la gracia ingrávida de una golondrina, esquivando las olas, en un rítmico juego compensatorio del oleaje.

Junio 21, sábado. Anoche, hasta pasadas las 2, hicimos una conferencia de alto nivel en el bar. Política internacional. Gente diversa, coincidente, con matices diferenciadores, en la apreciación de la política norteamericana en el hemisferio Sur.

El signo del sábado ha sido leve descenso de la temperatura. Se baraja la hora de llegada de Las Palmas. El barco puede reabastecerse a cualquier hora, pero el pasaje aspira a que se llegue de día, para visitar la ciudad, poner cartas, hacer compras.

No olviden que el material para la Biblioteca “Juan José Morosoli” de la Escuela 1 será aportado por Casa Morosoli S.A. con cargo a los directores y gente vinculada afectivamente a la casa. Tengo que aportar mi parte. No quiero aparecer como omiso o indiferente. Estar alerta y si llegaran a olvidarse los que deben hacerlo, cuidarse de ponerlos en movimiento.

El asunto se trató en el Directorio y Mario lo conoce. Para más seguridad le escribiré aparte a Pucho.

Anoche el cielo estuvo encapotado. No pudimos localizar la Estrella Polar. Hoy las cosas se presentan mejor. Nuestra clase de astronáutica puede tener elementos de comprobación a la vista.

Adelantamos una hora los relojes. Así nos iremos comiendo las diferencias horarias con Rotterdam. El cielo estuvo sereno. La estrella Polar está a unos 15 grados sobre el horizonte. Es decir, la misma distancia que hemos caminado desde el Ecuador hacia el Norte. Es una estrella de segunda magnitud y parece imposible que haya podido prestar tantos servicios a la navegación y a la literatura.

Domingo 22. La clase de astronáutica estuvo muy concurrida. Localizamos las dos osas. Arturus, Vega y Altair siguen siendo nuestros puntos de referencia. Y la constante estrella Polar. La luna en creciente dio pelo tubiano al mar. En la mañana el arquitecto Artuccio dio una magnífica clase sobre Torres García, en el camarote 18 ocupado por el ingeniero Tanoyra, que sigue rengo. Nos preparamos para el descenso en Las Palmas, que se producirá en las primeras horas del miércoles 25. El martes cerraré esta carta. Después de la guardia cumplida con el timonel y el oficial primero señor Arroyo hicimos un retén en el bar. Son las 2 menos 15 (hora adelantada en dos horas sobre la de Montevideo). Ellos siguen comentando y oyendo música. Hoy fue un día de temperatura muy agradable, algo fresco. El martes habrá una pequeña fiesta, pues el ingeniero cordobés y su esposa cumplen 1 año de casados. Viven en Estocolmo. La mujer es Baridon, hermana de la profesora de Liceo. Esta parte de mi carta talvez no diga nada, pero es un poco el reflejo del viaje. Nada en el viaje. Nada en el pensamiento (salvo lo que está lejos) nada en la crónica de las horas. Hasta supongo que las olas que nos rodean en la costas de Africa son las mismas que nos despidieron en la desembocadura del Chuy. No hay nada que las diferencie. Ni el color ni el ritmo. Tengo la sensación que, pasadas las islas Canarias, tomaremos en bajada.

Espero recibir noticias en Rotterdam y les mandaré de allí el itinerario. Sigo pensando que recorreré los 32 mil kilómetros de canales y jardines de Holanda, de allí iré a Bruselas y después a París. Debo

estudiar las cartas para evitar reincidencias sobre las mismas rutas. Me tiente Alemania, con el Rin a contrapelo.

Lunes 23. El signo distintivo del día de hoy es la coloración del mar. Ha pasado del azul al verde. Un verde sin intensidad, desapasionado. El tiempo sigue agradablemente fresco. 21 grados. Hemos perdido la esperanza de que los delfines sigan el barco, haciendo una especie de guardia. Alguien dice haber visto una veintena, a proa, a unos 200 metros de la ruta del barco, atravesándola. Vamos bordeando el continente africano. Seguramente cerca, pues hoy vimos un pájaro solitario. Se defendía de la presión del viento volando en el seno de las olas, como quien busca un bajío.

Hablamos con tanta seriedad de guardias y retenes que una señora (la bibliotecaria, que viaja con dos hijitas) ha preguntado si eso es obligatorio para el pasaje y en qué grado.

Junio 24. Anoche, pasadas las 22 y treinta, nos reunimos en el salón chico, donde esperamos con ustedes los acontecimientos del puerto de Montevideo. El arquitecto Artuccio fue invitado a hablar sobre integración de las artes. Encuentro funcional de la arquitectura, la pintura y la escultura.

Lo hizo. Después se hizo un picoteo de preguntas. Cerca de las 24 se trató de tomar algo de fresco, agua Salus o Citral. El bar estaba cerrado. El capitán fue en busca del Comisario. A las 05 empezamos a felicitar al matrimonio Gay (el cordobés) que cumplía un año de casado. Los acontecimientos se adelantaron y allí no más empezó a caminar whisky. La botella cuesta \$ 17.00. Digno broche de la conferencia de Artuccio, que fue brillante. Ahora ensobraré. Y hasta después de Las Palmas. Llegaremos a tierra, mañana miércoles, entre 6 y 7. Todos nos aprestamos a recorrer la isla. Trataré de enviar desde allí, por correo marítimo, alguna literatura de las islas. Ustedes la irán guardando, pues luego me servirá de material para crónicas y etc. Pueden dirigirme la correspondencia sucesiva a París. A la Embajada del Uruguay. O a Poste Restante. En ambos casos establecer: París, Francia.

Me dicen que Poste Restante es un sistema muy práctico y muy utilizado por los viajeros. Saludos a todos: mamá, las titis, Juana. Y un abrazo fuerte. Hasta pronto.

Trataré de escribir algo para los diarios después de Las Palmas. Veremos.

(II)

Tacoma, alta mar, junio 26 de 1958.

Ayer, miércoles, fue un día de reencuentro con la tierra firme. A las 18 horas pisábamos el muelle (Puerto de La Luz) para dirigirnos al centro de la ciudad de Las Palmas (capital de Gran Canaria), que está a unos 4 kilómetros. En el mismo momento llegaba el barco inglés “Auroi”, en cuyo pasaje sobresalía un grupo de turistas senegaleses, hombres y mujeres. Los hombres vestidos a la europea, con short. Las mujeres a la usanza del país. Gente económicamente acomodada. La ciudad se extiende, sobre el mar, en los bordes de la isla.

Hay grandes picos en una naturaleza torturada. Poca vegetación, pero tierras ricas. Creo que haré una crónica sobre esto, por eso omito detalles. Casa de Colón (Museo con temas de la época colombina), iglesia donde el almirante oró, otra iglesia con un órgano magnífico (tracción a sangre, pues le da fuelle un hombre, sudando la gota gorda, mientras el otro pedalea y teclea). No dejaron entrar a las mujeres, porque iban de pantalones. Visitamos las casas económicas en los barrios Schaman, Escaleritas y Barranquilla de los Zoilos. Aquí, en un tajo de la sierra, las gentes viven en cuevas excavadas en las paredes de las montañas. Pocas lluvias, pero alto régimen de humedad. Vegetación viva. Algunos camellos para el transporte. Anduvimos en camello, con gran éxito de público, pues la gente se paraba a mirarnos o lo hacía desde balcones o automóviles y ómnibus. Vive en la isla Rojas Pinilla, que utiliza un automóvil americano epatante. Hay ómnibus de dos pisos, como en el Londres viejo. Supongo que los venden por el sistema de propiedad horizontal. Comimos en el Chiras: calamares fritos y mero a la parrilla. Tomamos un automóvil a las 8 y lo largamos a las 14 y 30. Chofer: Miguel Benitez. Le hicimos toda clase de bromas y para festejarlas, muchas veces paraba el auto y aplaudía y saltaba como un loco. Tres dólares. Pero le dimos cinco. Eramos cinco personas. El ingeniero Tanoyra, su esposa, la señora Seoane, compañera de estos, el Dr. Sarasúa y yo. El teatro Municipal se llama Benito Pérez Galdós. Orquesta de 60 profesores, no profesionales. Acaban de hacer un concierto con Iturbi como solista. De Gran Canaria salió Franco para “salvar” a España. Era gobernador militar. Se cuentan cosas bárbaras de los moros. Por ejemplo: que dejaban al sol a los heridos y les echaban arena en las heridas. En el Museo Colón está la horca y el garrote vil utilizado, en la ciudad. Es bárbaro. Y junto a estos aparatos de justicia, la fotografía de los tres últimos agarrotados, en 1885. Uno se llama Massó y los otros no recuerdo. El Tacoma salió después de las 18 del Malecón Gran

Caudillo (alusión a Franco, desde luego). Barcos de guerra en el muelle. Varios. Camionadas de soldados por todas partes.

Junio 27. Mar de fondo. Vamos frente a Gibraltar, sin posibilidad de divisarlo; porque el Tacoma se aleja de la costa. Parece que volveremos a ver tierra en el Cabo Finisterre. El boletín de las dos zonas que debemos utilizar, procedente de Lisboa, es tranquilizador. Anoche bailamos algo. La impresión a favor del Tacoma, en cuanto a su estabilidad, sigue siendo favorable. Subimos a proa, como todas las noches. Cielo cubierto, sin estrellas.

Se limpió de pronto y pudimos ver todas las stars de este Hollywood del hemisferio Norte. Una comprobación: las estrellas fugaces corren casi horizontalmente y se esfuman a la vista del espectador. Anoche se improvisó una mesa redonda para hablar de precios en Europa. Hay noticias diversas. Algunas alarmantes. No me asustan. Sigo pensando que, del 10 al 15 de julio, estaré en el hotel Saint Michel, el de Espínola. Y después veré si es aguantable o tengo que tomar otro de menor cuantía. La correspondencia, dirigida siempre a la Embajada del Uruguay o Poste Restante. París. Después, veremos. Avisaré con tiempo.

Traten de conseguirme en el Consulado de los Países Bajos (Cerrito 440) el Boletín 445 del Servicio de Información Económica (abril 1958). Y lo dejan ahí, para cuando yo regrese. Trae datos estadísticos e históricos del Puerto de Rotterdam. (No lo necesito, pues hice la copia del Boletín que me prestaron).

Junio 28, sábado. Esta tarde, a eso de las 18, rebasaremos el Cabo Finisterre. El tránsito de barcos, hoy, ha sido relativamente intenso. Pasan, indistintamente, a babor o estribor. Esta noche le haremos una despedida a los jefes y oficiales del Tacoma y al personal administrativo. Una reunión amable, con las dedicatorias consiguientes. Hasta Las Palmas me sentí como afincado en el barco. Ahora me siento viajero. Comprendo que el mar y el barco son un pretexto para llegar a algún lugar. Un estado de transitoriedad. En el cielo las cosas también han cambiado, pues las estrellas que casi tocaban el horizonte han adquirido una posición zenital. Gaviotas y pardelas nos van señalando los bancos de sardinas de las costas de Portugal y España. La pardela es una gaviota chica, siempre en vuelo. Iremos a 100 millas de la costa.

Ayer se insinuó un cardumen de delfines, a lo lejos, en la línea del horizonte. Lo localizó Antonio Cambeiro, marino y pescador de esas costas. El delfín (o arroá) persigue al bocarte o bocareu (forma de anchoa) y al trancho (forma de sardina). Cuando aparece el delfín hay que levantar el seito (los gallegos dicen casi yeito), forma de trasmallo fino para la sardina. Es en ese momento que comienza

una tarea dura e intensa para los patrianos (hombre que maneja el trasmallo). Hay que levantar el seito porque el delfín se lo deshace al atacar a la sardina.

La costa se vio en los sucesivos faros: Finisterre, Villano, Sizargo (o cosa parecida). Si no hubiera sido por la niebla, hubiera resultado fácil verla.

Domingo 29. Ya nos ha entrado la comezón del desembarco. El Tacoma atracará a Rotterdam en la mañana.

Me levanto de siesta a las 16. Y recuerdo que ahí son las 12 y estarán recién empezando a sentarse a la mesa. Si es que los niños no han ido al café de Almandos. Anoche hicimos la fiesta de despedida al capitán, oficiales y etc. del barco.

Dejamos una constancia firmada por todos. La leí y se la entregué. Creo que hasta me emocioné. El mar es muy unidor. Tanto como el campo. Lo único que no une a los hombres es la ciudad. Pero los arquitectos están tratando de humanizarlas. La mañana fue perdida para la observación del viaje. El cielo está despejado. Estamos en pleno golfo de Vizcaya, la parte más brava del viaje. En la mañana el barco roló, pero lo hizo en una forma decente. Me despertó el ruido de una puerta del mueble que está bajo mi cama.

Pondré estas líneas en Rotterdam con la constancia de haber recibido lo que ustedes envíen. Mientras escribo, entra Verónica a mi camarote. Dos años y medio. Rubios y azules. Ella misma desengancha la puerta y luego se sienta a mirar los folletos turísticos. La madre va para Munich, con otra hija. Es la bibliotecaria, señora de Lista, hija de Kasdorf, aquel de los productos lácteos.

Pienso, en este momento, en términos apremiantes, en el problema de la máquina de escribir. Debo conseguirla enseguida y escribir. Ahora solo lo he hecho a los amigos. Pero escribiré para el o los diarios. Creo que lo haré para despedirme de este Tacoma servicial como el yesquero. Hoy o mañana. El tránsito es muy intenso y eso nos saca de la rutina. Noche y día pasan barcos en todos los rumbos.

Pasadas las 23 horas entramos en el Canal de la Mancha. Tres faros. El primero Le Jument, el segundo el Usanh (vivo de luz y bocinazos) y el tercero de cuyo nombre no me enteré.

Las corrientes nos favorecen durante 6 horas. Vamos a 15 millas. Después, las corrientes nos harán bajar a 10 millas. Mañana temprano comenzaré a hacer las valijas. Frío. Noche de cobertor. Hasta mañana.

Junio 30. Canal de la Mancha. Niebla fría. Islas a estribor, corporizando formas caprichosas. Una paloma mensajera en la pluma de los guinches. Gaviota. Vida de tierra.

De día y con niebla, pasamos por Dover. Los faros mugen como vacas a las que se le ha perdido la cría. Y tienen luces diferentes: del verde al rojo. La costa no se vio nítida. Sigue el curso de los barcos, en ambos sentidos. Son las 24 horas, 20 para ahí. Cenamos a las 20 horas, que son las 16 para ustedes. Con sol alto. Va la primera serie de artículos para LA UNION. Supongo que no la habrán fundido.

Julio 1. A las 6 de la mañana ya había señales, a ambos lados del barco, del puerto de Rotterdam. Las praderas trascienden la neblina y se acusan, verdes. Vacas (holandesas, ni que hablar) y ovejas. Aunque parezca mentira. Y parvas y trenes eléctricos. El barco va entrando despacio por un brazo de los ríos: Mosa, Rhin, etc. Las aguas son dulces.

Recibo la carta, pero no los diarios. ¿Qué pasó? Me trajeron la correspondencia al barco.

Hasta pronto. Besos a todos.

(III)

Rotterdam, julio 2 de 1958.

A Mangacha e hijos. Minas.

Queridos madre e hijos: Estoy, desde ayer en Holanda y ya con un pie en el estribo. Cosa de maravilla. La naturaleza al servicio del hombre y el hombre al servicio de la sociedad. Hoy estuve en La Haya (DenHaage, dicen ellos) Museos bárbaros. Legación. Cordialidad. Les escribo en la Halda que compré ayer. 260 gulden o florines. Estoy con el pie en el estribo, dispuesto a partir de mañana para Hamburgo. Muy breve. Dentro de cuatro o cinco días, París. Los bultos me tienen loco. Le mandé a Bonino al Tacoma algunos papeles que me pesan. Libros, folletos, etc. Guárdenlos para la posterior crónica del viaje.

El Tacoma sale mañana para Amberes. Le dí, también, alguna cosa al Dr. Sarasúa.

Pensaba escribir largo y tendido esta noche, pero este ímpetu de irnos para Alemania me trastueca un poco los planes. Quiero dejar constancia de mi estada en Holanda. Recibí ayer, por la tarde, diarios que me mandó Bustillo y una carta de Serrón. Leí muy en detalle la de ustedes. Contento. Recibí carta de del Barrio. Insisto en que me manden la correspondencia a París. A la Embajada uruguaya o a Poste Restante. No recibí los diarios de ustedes ni *El País* donde apareció la partida. Dí orden que todo lo mío, que llegue a Van Nievelt, etc. sea remitido a París.

Hago esto apurado para despacharlo en el correo de la Central Station, esta noche. No se si podré. Queda a unas pocas cuerdas. Estoy en

el Provenierssingel 7. Lago y verde enfrente. Cisnes.
Pienso remitir, también, algunas postales.
Un abrazo fuerte a todos.

(IV)

Hamburgo, julio 4 de 1958

Querida madre e hijos: el viaje a Hamburgo fue resuelto a presión. Lo hicimos con varios compañeros del Tacoma. Dos muchachos y una señora hablaban el alemán y hasta conocían algo de la ciudad. Eso me desvió del propósito de ir a Amsterdam y, subsidiariamente, a Hilversum, la ciudad de las emisoras holandesas. Ya me habían hablado de concretar la visita, en La Haya, por intermedio del hijo de Emilio Oribe, que está en la Legación. Salimos ayer jueves, a las 7 y 30. Llegamos a Hamburgo a las 14 y 45. Expreso Escandinavo, que sigue para Dinamarca. Copenhagen, etc. Cruza en ferry-boat. Tres pisos. En el primero, los trenes. Después los coches. Y finalmente, la gente (en el último, arriba) mirando el mar, comiendo o tomando refrescos.

Fue penoso el manejo de las valijas. Pero ya aprendí a dejarlas en depósito en la Estación. Se paga una pequeña cantidad, y uno sigue con lo indispensable. Una de las señoras y su hija, pasaron a vivir a casa de unos parientes. Quedaron en el mismo hotel que nosotros (Lombarsbrüquen, frente al Elba, ennoblecido por la foresta) dos hermanos, la señora de uno de ellos y una hijita de 2 años, que me llama tío Santiago. Esta tarde, al volver al hotel, notamos aglomeración frente al mismo y la ambulancia de Salud Pública. Un automóvil había embestido a la madre y a la hija. No conocemos el desenlace, porque el marido de la señora y el cuñado (hermano del primero) fueron al hospital. La impresión del portero del hotel es optimista. Es gente que tiene parientes en Hamburgo y Berlín.

Caminamos todo el día con el pintor Damián, que tiene 36 años. Buen compañero. Iremos a París con él. Tiene una beca de la Escuela Nacional de Bellas Artes. Caminamos desde las 9 y 30. Y, para rematar (para rematarme) subimos a la cúpula-mirador de una iglesia evangelista, que tiene 32 metros de alto y 449 escalones. Subimos por la escalera, en vez de hacerlo por el ascensor. Fue una prueba de fierro. Después, nos agarró el agua. La iglesia era una hermosísima cosa, humana y blanca, con dos órganos (uno, chaput) de agarrarse los pelos. (Creo que chaput quiere decir destruído por el bombardeo).

Otras iglesias, canale Elba y gajos del Elba. Una ciudad con un sistema vivo de transporte.

El día de la urgente partida a Rotterdam, me acosté pasadas las 2 y 30 de la mañana. Y, para completar, me despertó el canto obstinado de un pájaro, mezcla de sabiá y cardenal, que era dueño del bosque y el lago que daba verde y música a nuestro balcón. Me levanté a las 5 y 45. Anoche dormimos a lo bicho, después de meternos en el bad (esto quiere decir baño). Nos acostamos temprano y nos despertamos a las 9.

Se ven los rastros de la guerra, en toda Alemania. Pero las heridas van desapareciendo, sin que ello se produzca tan rápido como en Holanda. Onsbruc, Bremen y Hamburgo son buenos testimonios de lo que fué la guerra y de lo que puede un pueblo en paz. La campaña alemana es bastante parecida a la holandesa. Y hasta con algunos canales. Más adelante hay colinas y bosques. En general, los pequeños predios (una o dos cuerdas) están separados por alambradas o empalizadas bajas.

Traté de que me individualizara el pájaro que me cantó en la ventana. El gerente o dueño del hotel - con el que nos entendíamos en un francés muy básico - me dijo que el pájaro se llama merel. Hay un árbol maravilloso. Coposo, de fuste recto y hojas sanguíneas. Le llaman buje real. Supongo que será el boj. Este árbol se repite, como testigo maravilloso, en los bosques y parques alemanes. Frente a nuestro hotel (Alsterufer II) hay algunos sauces llorones y un sauce criollo o mimbre. Para ir a la estación, debemos pasar el río en su gajo principal. (El merel me cantó en Rotterdam). Veo que esta carta va muy deshilvanada, pero quiero ponerla esta noche. Mañana dejaremos el hotel, antes de medio día, para ahorrar el hospedaje (9 marcos, con baño y desayuno) y depositaremos las impedimentas en la estación: portafolio, máquina de escribir. Después, seremos dos viajeros sin equipaje.

Saldremos el 6 (creo que es domingo, pero no he visto almanaques) en el directo a París. Sale a las 3 y 14 de la madrugada. Distancia de Rotterdam a Hamburgo: unos 800 kilómetros, según la gente del Tacoma. Velocidades hasta de 115 kilómetros.

La parte holandesa del Expreso Escandinavo se hace a electricidad.

El primer hombre que ví en el continente viejo fue un ciclista. En Holanda todos son ciclistas. Mujeres, niños, viejos. El promedio de hijos por familia es de 7. Cuando llegamos, se veían solo niños. Todo el río Mosa era de los niños, que iban y venían en los barcos de paseo. Nubes de niños. Las bicicletas no tienen número de padrón que las distinga. Frente a los colegios están apilados por centenares. La bicicleta debe tener un rostro y una voz si no sería imposible diferenciarlas.

En el Palacio de la Corte Internacional de Justicia, en La Haya, me acordé de Pepe García Palacio. Me encargó un juego de dominó y en una de las salas hay, como tema decorativo dominante, un regalo del rey Sián. Dos colmillos de elefante, sobre un pedestal y unidos por abrazaderas de plata. Está frente por frente con el envío del Zar de Rusia, Nicolás II. Es un copón con base de mármoles de los Urales (más sueño que material) rematado en metales preciosos.

El emperador del Japón aportó, también, lo suyo. Bobaditas: paredes de hilos de seda, con temas del país. Más fuertes que el tiempo. En la mesa de sesiones la silla de Uruguay está entre Rusia y Venezuela. Orden alfabético, que le dicen. El Museo Municipal de La Haya tiene una sección música que enloquecería a Ayestarán. El único que falta es el negro Belén, con su marimba. Demás, están todos. Me enfrenté a Van Gogh. Y a Rembrandt, en su lección de anatomía. Es emocionante. He visto más pueblo y calles que museos. Hablaremos.

Supongo que habrán recibido mi envío desde Rotterdam. Una carta y un artículo. No he recibido los diarios que espero encontrar en París y hacerme de ellos el lunes. Supongo que estaré hasta fin de mes.

No he comprado la máquina de afeitar ni souvenirs. Es todo muy caro. Pero, veremos. Ayer preguntamos por el precio del marco, referido al peso uruguayo. El está a dos pesos. Sin embargo con el dólar se gana algo admitido que la compra en el Uruguay se hizo a \$ 6.35.

En este momento me traen noticias de las accidentadas. Desalentadoras. La madre con triple o cuádruple fractura. Enyesada, seis semanas. La niña, una probabilidad en cien de salvarse. Es duro.

Termino, porque quiero poner esta carta enseguida.

Hasta la próxima, desde París y seguramente, sin noticias tristes.

Un abrazo a todos.

(V)

París, julio 11 de 1958

Margarita Lupi de Dossetti
Acacia, Lacio, Alma y Ceibal Dossetti
Minas. Uruguay

Madre e hijos:

Estoy desde el domingo 6 en este París previsto. Hotel Saint Michel, Rue Cujas 19. A menos de una cuadra del Boulevard Saint Michel. Y a pocas del Boulevard Saint Germain des Pres, ubicación del

existencialismo, esa pose desesperada de la post guerra. Una pose funcional. Dejarse crecer el pelo y la barba. No bañarse. Esperar que el tiempo resuelva las cosas que la juventud francesa no tuvo el coraje de resolver. Como no tuvo el coraje de aguantar la guerra.

He hecho todas las experiencias de superficie que hacen los turistas. Eiffel, Louvre, Notre Dame, Sacré Coeur, Arco de Triunfo, jardines de Luxemburgo, Inválidos, Campos Eliseos, riberas del Sena, Moulin Rouge. La Venus de Milo tiene los pies fríos. El tiempo griego es frío y ligeramente crema. Color isabela. Debió ser blanco, impoluto. Pero la civilización occidental tiene las manos sucias. Y una pertinaz declinación hacia el oro (oro como dinero y no como metal).

He hecho, también, lo mío. Estoy entendido en cuanto a los informes que debo producir sobre funcionamiento de Museos y Bibliotecas provinciales. Llevo material abundante.

Les escribí tres cartas. Dos desde Rotterdam, una de Hamburgo y otra de París (Veo que son 4). Sin contar una de Las Palmas. He recibido dos. Una en Rotterdam y otra en París. He mandado saludos, a pesar del costo del franqueo. Y cumpliré con todos. Recuerdo que me han escrito: Serrón, del Barrio, Barba y da Fonte, Arce, Villete. Creo que ya les dije que el diario salía bien.

Supongo que estaré hasta fin de mes en París. La correspondencia siempre a la Embajada. Más adelante, les indicaré el itinerario. Creo que la próxima estación será Roma.

La vida, cara. Los franceses cobran hasta por mirar el cielo. La subida a Tour Eiffel, 500 francos. Un vaso de chop, 70.

Vivo cerca de la Sorbone, barrio de estudiantes y profesores. Hay restaurantes económicos, los llamados "self service", donde se puede comer entre \$ 3.80 y 5.50. Puede hacerse por menos. La gente come un plato solo. Alimentación racional, que le dicen. Comen para vivir. Nosotros, ahí en América, vivimos para comer. Y así nos va con la presión.

Ayer puse en el correo, en encomienda recomendada, el Codex de Farmacopea para Abub y Barreiro. 5.000 francos y 213 francos de franqueo. Algo más de lo previsto por ellos, pero lo compré igual, porque ahí no lo encuentran. Va en barco. Llegará dentro de 20 o 25 días.

Hay una invitación de la Embajada para el 18 de julio. Veremos. El plan de visitas comprende el Monmartre nocturno, el 14 de julio. Montmartre tiene piel, carne y jugo. La vimos a la ligera, casi a la siesta.

El barrio Latino es el pulso del mundo. Y un matraz de razas. Negros, amarillos. Predominancia de negros (seguramente de las colonias). Gente bien dotada económicamente. Seguidos indefectiblemente por francesas

rubias. Algunos chinitos (y chinitas) preciosos. Familias enteras. Se dice en la calle que las francesas se desquitan de la grosería francesa arrimándose a los negros. Estos son finos y delicados. Ayer por la tarde, en Notre Dame, ví una hindú maravillosa, vestida típicamente, acompañada por un hindú menos atrayente. Algo de biógrafo. De pararse pa mirarla.

Hay una plaga en museos e iglesias: son los guías. Dicen su letanía en diversos idiomas, según el idioma del rebaño que empujan. Son petizos, en general. Sudan. Como deben compensar la falta de estatura, le ponen zancos a la voz. Los guías italianos son, en general, “a la Rossini”, pero sin música. Los alemanes piden, a gritos, una hoja de lechuga detrás de cada oreja y una rodaja de limón en la nariz.

Los grupos de turistas son lindos. Los gordos no aguantan y quedan rezagados. Sentados, entre la multitud y los vitrales, tenemos la sensación de estar oyendo el viento a la distancia. O múltiples colmenas en vuelo.

A espaldas de Notre Dame hay un rincón de niños. Más pilluelos que niños. Ahí harán su aprendizaje de bouquinistes. Irán a parar al Sena, que corre cerquita. Caerán por gravedad.

Creo que escribiré algo para el diario. Hoy o mañana. No he hecho nada para *El País*. He recopilado material. Dará para mucho.

A Alberto Irisarri: le dicen que hablé en Hamburgo (Alemania) sobre la máquina de fabricar caramelos que me encargó. Puede dirigirse al Cónsul señor Juan C. Rivas. Con solo poner: Consulado del Uruguay, Hamburgo, Alemania, ya basta para la dirección. Hablé con la señora del Cónsul, que le hace de secretaria. Que Alberto le escriba, para ver si es posible hacer la compra y el traslado. Les dejé todos los datos en Hamburgo. Pero es interesante, que Alberto le repita los datos.

En la Dirección de Museos Nacionales me dieron una tarjeta de libre acceso a los Museos. En el Metro he sacado carnet (10 boletos por 300 francos). El boleto solo, vale 50 francos. Las distintas combinaciones se toman bajo tierra, con el mismo boleto. Hay en las calles de París unos minjitorios cilíndricos, donde caben varias personas a la vez. Se le ven las piernas a los operantes. Están sobre el borde de la vereda, con salida hacia la calle. Son una especie de hoja de parra de la ciudad. Parece que es necesario que el acto de orinar debe cumplirse ante testigos. La gente no hace caso. Solo los foráneos nos paramos a mirar. Y eso, la primera vez.

Son las 13 y 15. Hoy iré a la Embajada para ver si hay correspondencia. Dejaré la carta sin cerrar hasta la vuelta. Tengo correo a pocos pasos, enseguida de una librería de “Derecho joven y Derecho viejo”. Ayer di un largo paseo por el edificio y la iglesia de la Sorbone.

Hablé por teléfono con la Embajada. No hay correspondencia. Cierro y hasta pronto. Un saludo a los vecinos, las titís, mama, el gordito de Marchese, Juliencito, etc. Un abrazo fuerte.

(VI)

París, julio 20 de 1958
Mangacha Lupi de Dossetti
Cachí, Pucho, Rocío y Cacho Dossetti Lupi.
Minas. Uruguay.

Queridos madre e hijos: Esperaba una carta esta semana. Llegaré. Espero estar en París hasta el 3 o 4 de agosto. Después iré a Bruselas (2 o 3 días) y enseguida pasaré a Italia. Pueden seguir mandando la correspondencia a la Embajada del Uruguay, en París. Ya les daré los datos definitivos.

Necesito saber cuando vuelve el Tacoma a Europa y qué puertos tocará. Esto pueden preguntárselo al ingeniero Raúl Villalba, en Navegación, de la Administración Nacional de Puertos y confirmarlo con Maldonado. Sería interesante que lo supiera enseguida para ajustar mis movimientos en Europa.

Recibí carta de Ana Morosoli y de Del Barrio. Las contesto. A las 15 y 30 los recordé en Versalles. Eran, para ustedes, las 11 y 30. Estarían por comer para luego ir a lo de Almandos, al cine y la madre a sestar (con música).

No sé a que altura del viaje estábamos. Pero, a grandes rasgos, puedo informarlos del itinerario. Louvre (reincidencia), Invalides (un espectáculo nocturno de exaltación francesista titulado "song et lumière", bien hecho), recepción en la Embajada el 18 de julio. Traje nuevo. Whisky, champagne (dos colores) y comestibles. Hunos. Los orientales dejan el campo limpio, sin posibilidad de que renazca el pasto, cuando se trata de comer de arriba. Y el Embajador, pavoneándose satisfecho. (Pavonearse es el término justo, porque debe provenir de pavo). Mucho Sena y sus buquinistas. Ayer, por la tarde, Boulogne, el Bois, con bochistas como ahí, jardín de aclimatación y trencitos. Un parque de 900 hectáreas en pleno París. La lluvia nos agarró, hoy en Versalles. Pero los jardines se veían bien desde las balconadas del Museo. No me estremecí en la sala de los espejos, donde se firmó la capitulación del 11 de noviembre de 1918, la otra guerra. Está todo pelado, sin un mueble que recuerde ese episodio. El 14 de julio, desfile por los Campos Elíseos.

Militares, marinos, negros, blancos. Desde las 6 de la mañana hasta las 12. La gente fría. Ve venir el viraje hacia la derecha (extrema derecha). El día antes, los jefes habían recibido a 338 grandes africanos, para halagarlos. Hubo una recepción pública, en la tarde, y se habló de integración con vivas a una Francia indivisible, incluidos 53 millones de africanos.

La tinta cayendo sobre el mapa. Hay un pueblo subterráneo que no afloja. Hubo 200 detenciones preventivas. 14 mil soldados patrullaron la ciudad. En los jardines de Luxemburgo estaban detrás de las verjas, con ametralladora al brazo. En las calles, andaban en pequeños grupos armados de arma larga y ametralladora. La crónica de los diarios registró siete soldados africanos muertos y cinco heridos.

Los terroristas tiran a la cabeza y, se ve, por el resultado, tienen buena puntería. El 14 fue el acabóse. Se bailó en cuanto recoveco de París pueda imaginarse. El 14 era lunes. Los franceses empezaron el baile el sábado. En la explanada de los Inválidos (muchas cuerdas) había un baile monstruo. Y a la vuelta del hotel Saint Michel, frente a Sorbone, otro que rajaba la tierra.

Y en el encuentro de Saint Michel y Saint Germain. Y así y así. El 15, ya de día, se confundieron los ruidos de la fiesta con los del trabajo. Y la lluvia lavó las calles y la frente de las estatuas. A Augusto Comte le habían puesto una orquesta a los pies. Pobre. Debió oír toda clase de música desde el cha-cha-cha a la Cumparsita. Y ver, vaya si vio, aunque no podía ver lo que pasaba a su espalda.

Hoy volví a ir a Notre Dame. Coro y órgano sobre los turistas. Esto es un pueblo de fenicios. Fenicios de todo el mundo que se confunden con los que pueda haber aquí.

Mañana lunes, a las 7, para Chartres. Veremos su famosa catedral. El martes, a medio día, tomaremos algo con Nicolás Guillén, que está en el mismo hotel, y parte el miércoles para el Río de la Plata. Irá, seguramente a Minas una vez que yo regrese.

El martes iré a las afueras de París, para ver la obra de un pintor uruguayo, que trabajó junto a Léger, gran pintor contemporáneo, cuyos cuadros están junto a los de Bracque, Picasso (me gusta cada día menos), Rouault (el que le gusta a Mary y se expresa dramáticamente) y otros pontífices del modernismo, en el Museo de Arte Moderno. Decoraron un hospital donado por los americanos. Haré algo para el diario.

Ayer, poco después de medio día y en las proximidades del Panteón, me encontré con un gran despliegue de equipo mecánico y humano. Gente de cine. Filmaba períodos de algún film. Estuve entre el mosquerío. Los actores y actrices, pintados color ladrillo. Se me

arrimaron algunos, entre ellos dos muchachos jóvenes, mujer y hombre, aparentemente los “mocitos” de la obra. Comían refuerzos. Despedían un olor como si estuvieran jugando los descuentos. Se recostaron a la sombra de la pared que me sostenía.

Debí alejarme discretamente. Se veía que andaban desde temprano en gran trajín. Y deben ser operados de la nariz.

Recibí carta de Lili Zaffaroni. Háblenle y denles saludos. Y que no afloje en la Comisión del Museo de la Ciudad.

Cuando pase a Italia le haré un deje a la sección correspondencia, porque es el rubro más exigente del viaje.

Debí comprar una valija para reunir los cuatro bultos chicos. Y trataré de comprar en la galería Lafayette un aparato prodigioso: ruedas para la valija grande. Así podré dormir más tranquilo. La valija me costó \$ 40.00, centésimos más o menos.

No he comprado nada, pero creo que el aspecto económico va bien. Gasto lo menos posible. Me administro discretamente y hasta hago mis comidas, espaciadamente, en mi apartamento. Cosas ligeras, para sacarle el cuerpo a los restaurantes. Pero esto, con cierta cautela. Si las cosas siguen así, podré comprar máquina fotográfica y algo más. Pero no ilusionarse, porque me dicen que la vida en Italia está muy cara.

Anoté el encendedor para Cacho y la cajita de música para Cachi. En Hamburgo un vaso de cerveza como el que tenemos ahí, costaba \$ 40.00. El martes iré a la embajada para ver si hay carta.

Hice varios envíos de postales por correo marítimo. Llegarán a su debido tiempo. El apellido del marido de Rosa Goldberg no está muy claro. Cachi puso a Rosa en la lista de los envíos de saludos.

Trataré de escribirle a Ana Morosoli. Si no puedo hacerlo esta noche, lo haré mañana o pasado, a la vuelta de Chartres.

Un abrazo a todos. Saludos afectuosos a los vecinos, chicos y grandes. Incluído el Gordito de Marchere y besos a Juliancito.

Un abrazo a Rocío, por el cumpleaños. Y quedan autorizadas las dispensas para financiar la celebración. (Poco, si es posible).

Hoy estuve en el mercado de pájaros. Estaban nuestros cardenales.

(VII)

París, julio 23 de 1958.

Alma Dossetti Lupi. Minas. Uruguay.

Querida Rocío: Recibí ayer por la tarde las cartas de ustedes, datadas en Minas el 15. No diarios. No fotos. Antes de olvidarme quiero saber

si recibieron una nota escrita en el Tacoma, bajo el título de “Del mar y otros caminos”. Supongo que sí y que habrá salido.

En cuanto a tus novedades sentimentales, mi única alternativa es ratificar lo resuelto por tí y desear que encuentres los caminos señalados o entrevistos. Es lo tradicional y es lo que siento, como padre y como amigo. Veo que las Dossetti se dedicarán, subsidiariamente, a la Medicina. Importa que el hombre (y la mujer, desde luego) sea un instrumento en función de la vida. De la vida admitida como deber y como derecho, así sean médicos, agricultores o albañiles. O maestros. Punto y buena suerte.

Ayer mandé una cosa para *El País*, sobre Nicolás Guillén, que saldrá como suelto de la redacción. Y otra para *La Unión* sobre el mismo tema.

Cuando aparezcan, recortan los diarios y remiten los recortes a Nicolás Guillén, Pueyrredón 2471.-9 A. Buenos Aires. Argentina. Y le ponen al margen el título del diario y la fecha de aparición. Con saludos de los hijos de Dossetti. Y a mí me mandan, también, esos recortes (Paréntesis. Anoche cenamos en el apartamento del hotel Saint Michel. Y yo aporté una botella de vino tinto de 185 francos. La bebimos con el compañero, que es el pintor Angel Damián, becado por Bellas Artes. A tu salud, por cumpleaños y por el acontecimiento sentimental).

Me hablan de las ventanas y el zaguán. Creo que lo práctico es una reforma y pintura. Las ventanas, cambiar el herraje, modernizándolas. Y el zaguán, también en cuanto al herraje. Pero utilizar los mismos aparatos de tirar y dejar el llamador. Eso tiene una estructura concordante aproximadamente con el frente. Conservarla. Si es necesario hacerlo nuevo, pedir presupuesto y no le aflojen.

Contra la opinión de Cachí, ví muy bien el desfile en los Champs Elyssés. En primera fila, contra una ambulancia de servicio, frente al Arco de Triunfo, y cambiando ideas con el público y con el guardián de servicio.

Tenemos una cita para esta tarde en la casa del pintor Fernand Léger, el gran muralista contemporáneo. Muerto en 1955. Hay gente uruguaya trabajando junto a él. Mosaicos.

Insisto en que me consigan los datos sobre el itinerario del Tacoma, en su próximo viaje. Hablar con el ingeniero Raúl Villalba. La madre lo conoce. Tiene el teléfono 92666. Y hablar con Maldonado para decirle que pienso regresar en este viaje (octubre o noviembre) aunque el Tacoma vaya por Canadá y Estados Unidos. Que quede todo bien claro, para evitarme complicaciones. Si no es posible viajar en el Tacoma, trataré de buscar otro barco. Hablar también a Maldonado de mantenerme, si

es posible, el precio de \$ 25.00 por día.

Ayer le escribí a Ana Morosoli. En su carta puse la nota para *La Unión* sobre Guillén. Recibí dos cartas de ustedes y una de Sosa, el muchacho del almacén.

Me gustaría saber algo de política nacionalista. Quienes son los candidatos proclamados y demás. Informes de algún especialista, que podría ser Arce.

Los envíos que me hagan la semana próxima, ya deben dirigirlos a la Embajada del Uruguay, en Roma. Yo avisaría a la Embajada de París, para que, en caso de que alguna correspondencia llegue a esta, me la cursen a Roma. Las noticias sobre la vida en España son alentadoras, en cuanto a los costos. Allí se puede vivir a lo príncipe con lo que en Holanda, Alemania, Francia y hasta Italia, se vive ajustado. Pienso estar dos o tres días en Bruselas, para ver la exposición y después seguir a Italia.

Un abrazo fuerte, extensible a la madre y hermanos. Saludos a mamá, las titís y los vecinos. Me he rematado en postales y sellos de correo. Creo que miles de francos. Seguiré haciéndolo, pero van por correo simple.

Hasta pronto.

(VIII)

París, julio 27 de 1958

Margarita Lupi de Dossetti

Cachí, Pucho, Rocío y Cacho Dossetti. Minas. Uruguay.

Queridos madre e hijos: Me considero con el pie en el estribo, pues será la última semana de París. Ya les pasé el itinerario: Bruselas, (2 o 3 días), Cuneo, Turín, Milán. En Roma estaré entre el 10 y el 15. Si tienen algo urgente que comunicarme, lo hacen a las ciudades del trayecto, a Poste Restante. Yo iré al correo en Turín y Milán. A Roma pueden dirigir la correspondencia a la Embajada del Uruguay.

Recibí los diarios y la foto. No se el nombre de Vega ni el de Santana. Con los demás he cumplido o cumpliré. Pero, por correo simple.

Espero recibir los datos del Tacoma antes de salir para Bruselas. Veré. Dejaré encargado que, si viene alguna correspondencia después que yo salga, me la despachan a Roma.

Les mandé una nota sobre Guillén y otra sobre el Tacoma. En *El País* debe salir algo titulado "Uruguayos en el camino". Recorten eso y me lo mandan entre las cartas, pues los diarios demoran siempre.

A título informativo, que Pucho me averigüe el precio de las máquinas fotográficas en Uruguay. Las marcas más corrientes (europeas). Voy bien en los gastos. Resolví el problema de las valijas, pues compré un aparato diabólico que me permite llevarlas con un dedo. Se terminó la alergia a las valijas! El aparato debe haber sido inventado por algún viajero con mujer e hijos, al que llenaron de ropas y otros pesos inútiles. Algo más de \$ 70.00 de gastos.

Le escribí a Rocío, una carta antes del cumpleaños y otra contestando una suya.

Esta tarde salí del Museo Rodin y venía derecho a hacer una nota para *El País*. Al salir de la Estación del Metro, y ya en mi quartier, noté que había millares de personas asomadas al Sena. Trataban de sacar una persona que había caído al agua. Antes de llegar los bomberos la pescó un botero que rastreaba con algo así como un ancla. Una muchacha joven. Diez o quince minutos sumergida. La llevaron a todo vapor para asistirle. Estaba aparentemente muerta. Pero me aferro a la posibilidad de que la salven. Esto me amargó la tarde y no escribí nada. Era una de las 5.151.000 personas que viven en el Departamento del Sena. No la conozco, como comprenderán. Pero me importa porque era un ser. Mientras rastreaban, algunos pescadores no interrumpieron su pesca. Esos podrían haber hecho la nota que yo no pude hacer. Peor para ellos.

Los datos sobre el Tacoma me los mandan a París y me los repiten en las cartas dirigidas a Roma.

La nota de *El País* (no es la de Guillén, es otra) deberá aparecer en la 5ª página, allí donde habitualmente ponen a Arciniegas. La pueden transcribir.

Necesito saber como van las obras de la Casa de la Cultura. Y cómo anda el Museo Fabini. Son muy pocos en noticias de esta índole.

Recibí carta de Teresita Infante y de Debali. Les pueden agradecer y echar un saludo. Les mandé una tarjeta por correo simple. 20 días o más para llegar a Minas. Avisen si los muchachos de la farmacia recibieron el Codex.

Saludos a Juana. Y que prepare siempre comidas con carne de vaca o de capón para cuando yo vuelva. Aquí comen carne de caballo y se quedan como si tal cosa. Yo no puedo, pues recuerdo que la patria se hizo a caballo. En fin, basta de la salud.

Hasta pronto. Un abrazo fuerte.

(IX)

París, julio 31 de 1958

Queridos madre e hijos. Minas. Uruguay.

Mi plan de viaje ha sido definitivamente alterado. Saldré el sábado antes de medio día, hacia el alto Rin. Con un ingeniero uruguayo (Scaron) que realiza estudios en el centro de investigaciones atómicas. El itinerario comienza en Reims y sigue por Strasburgo. Catedrales. Suiza e Italia. Vamos en automóvil, propiedad del ingeniero. Esto elimina a Bruselas y su exposición de mis planes. Lástima, pero la alternativa es compensadora. En el Rhin hay obras hidroeléctricas interesantes, además de pueblo, historia y vinos.

Ayer recibí carta de del Barrio, sobre la escrituración del teatro Lavalleja. Fue en la tardecita, mientras regresaba al hotel a tomar algunos mates. La carta estaba en el casillero de las llaves, traída por algún compañero o remitida por la Embajada, cuyo agregado, señor Enrique Lázaro, es todo un caballero, además de ser una persona cordialísima. Venía de cumplir dos experiencias extremas: visitar la ciudad Universitaria y el castillo de Vincenes. El tiempo nuevo y el tiempo viejo. Con la carta, asenté el mate. Díganle a Del Barrio que estoy preparado para la vuelta a mi costa (si es que me sobra algún peso) y que se preparen para entrar, intactos y erectos, en la historia cultural de Minas. Todos. Y que, al hacerlo, no hagan mucho ruido, como los turistas en Notre Dame o en el cementerio del Père Lachaise. Que traten de entrar a la posteridad de alpargatas.

Ayer despaché un paquete de kilo y medio. Con libros y material utilizable en mis informes. Hay algo sobre los impresionistas que va dedicado a Cacho. Entre los papeles sin obligaciones, entre un sobre, va una hoja. Proviene de la tumba de Chopin. No va como mensaje de un hombre blando y llorón. Va por lo que Chopin peleó sus ideas, su música y su patria. Va por el romanticismo, pero el duro y de fuego, que moldeó hombres. Consérvenla... “Esta hoja la trajo papá, de regreso de su primer viaje a Europa...”, etc.

Son las 7 de la mañana, las 3 de la madrugada ahí. Mientras escribo, ya afeitado y listo para cumplir mi jornada, ustedes roncan.

Puse, ayer, algunas tarjetas en el correo. Al hacerlo, noté que me faltaba una. Puede haber ido entre los papeles. Consérvenla, si es que la localizan.

Antes de partir iré a la Embajada, para ver si hay alguna correspondencia. Y pediré que me cursen a Roma lo que llegue. En el

hotel Saint Michel hay, todavía, varias personas que viajaron en el Tacoma. La doctora Yanuzzi, su esposo y Blanca Fontanals (pariente de ambos) que esperan la entrega de autos. Los compran en Montevideo y aquí se los entregan sin dilaciones, pero esta vez las cosas no han funcionado bien y hasta temen que les hayan hecho un cuento. Abogados. Telegramas. Cartas. Consultas. Tiempo, en suma. No se sabe si ganado o perdido.

Va una nota, ligera, para el diario. Con un recuerdo para Gustavo Píriz, que es el de la teoría sobre las vacas y el tiempo. Son datos, por lo menos. Para probar que existimos y miramos.

Este París es, realmente, entrador. Tiene encantos infinitos. Ya estaba casi acostumbrado, normalizado, cuando tocan a marchar. Hoy volveré al museo Rodin, para hablar con el brigadier sobre posibilidad de adquisiciones. Espero que no sean muy salados. Las copias (o mulages, como dicen ellos, son en bronce). Esto puede dificultar las compras, pues deben resultar saladas. Hay un "Pensamiento" en mármol blanco (una mujer de cabeza entre griega y romana saliendo de un bloque) que sería lindo tener en yeso. Y no en otro material, salvo el definitivo y original, esto es, el mármol. Ni la cara ni el pensamiento de aquella mujer pueden concebirse en otro color (o ausencia de color) que no sea el blanco. El material al servicio del símbolo y el propósito. Funcionando.

Esperaba poner esta carta luego o mañana. Creo que lo haré ahora mismo. Y después les escribiré otra, aunque quiebre económicamente. Un abrazo y hasta pronto. Queda dicho: la correspondencia a la Embajada del Uruguay, en Roma.

(X)

Surcee, Suiza, agosto 6 de 1958

Margarita Lupi de Dossetti

Cachí, Pucho, Rocío y Cacho Dossetti Lupi. Minas. Uruguay.

Queridos madre e hijos: Les escribo con las montañas suizas a la vista. Nos quedamos anoche, en un hotel, situado en un pliegue de la montaña, a 20 kilómetros de Lucerna. Entre nosotros y la altura está el lago Sempacher, vivo de las luces de la mañana.

Salimos de París el domingo temprano, hacia el encuentro de Alemania y Francia en el Alto Rin. La ruta fue Reims, Metz, Strasburgo. Cruzamos la zona de la otra guerra, erizada de cementerios y vestigios defensivos.

Marne, Chateau Thierry, La Lampelle. Visitamos las catedrales y las cavas del Champan Pomery. 18 kilómetros de subterráneos a 10 grados de temperatura constante. Selva de botellas de champagne. Restos de los romanos que excavaron para sacar el material para la catedral de Reims. 260 escalones en rasante suave para descender y profundidad de 35 metros en los cruces de las galerías. La catedral, un encaje.

Pueblos sucesivos, castillos en el filo de las montañas en la margen alemana del Rhin Wagner y todos los demás. Pueblos puestos como jugando en los pliegues vegetales. La Selva Negra y los Vosgos, encontrándose en triángulo.

El ingeniero Scaron debía visitar grandes obras hidráulicas y de navegación que se construyen en Vogelgreen, Francia. Y la usina de Fessheien.

Toda la tarde con los ingenieros, explicando el funcionamiento del río, mecanismo de sus corrientes. Y el paisaje, 2000 obreros. Canales mayores que los de Suez. Y vino blanco del Rhin - con repetición - en un pueblito que se llama Alt Brisac (viejo Brisac). Frente a frente las cabeceras de las líneas Maginot y Sigfrido. Iglesias, gentes, calles, escaleras, piedras rojas. Un sueño caliente. Ojos se necesiten. Y memoria para fijar.

Entramos a Suiza ayer, antes de medio día. Nos habíamos quedado a 2 kilómetros de la frontera, en Saint Louis, localidad alsaciana. En Basilea poco trámite aduanero, sin revisión de valijas. Ciudad de 215 mil habitantes. El mayor puerto fluvial de Europa. Rhin, en cuya margen derecha organizada por la ciudad, almorzamos en pic nic. La gente pasaba y nos auguraba buen provecho. El automóvil (un Dauphin guindo tiene chapa internacional y al frente una bandera uruguaya). En la otra margen gente bañándose, dejándose llevar corriente abajo. Las cabezas parecen sandías boyando corriente abajo.

En Basilea (Bal en francés, Basel en alemán) compré la máquina fotográfica. Tipo Rolecord. El ingeniero asesor de la compra dice que es un lujo. Ya llevo una película gastada. 231 francos (\$ 1.49 cada franco suizo). Aparato lindo.

Y anoche aquí, entre la montaña, el lago y el sonido de los relojes públicos de las aldeas ribereñas. Escribo rápidamente, pues salimos esta mañana (son las 8 y 30, es decir, las 4 y 30 ahí) para Lucerna. Entraremos a Italia por el San Gotardo. Hasta Venecia. Después el ingeniero Scaron vuelve a Francia. Quedó en Turín para hacer el viaje emocional por Cuneo. Y trenes, ómnibus. Tanto en Francia como en Italia es necesario pagar el acceso a los Museos. Me dieron el "laissez

passer”. Ya utilicé el de Francia. Y el de Italia comprende todo el país, excluída la gruta Azul.

Esto va muy desordenado, pero quería ponerles algo para darles el itinerario. Después hablaremos en detalles, con los mapas a la vista. Dejaré esta carta en la poste de Lucerna. Recibí todas las cartas de ustedes. La última fechada el 29 de julio. Vamos haciendo el viaje en condiciones económicas favorables. Necesito datos del Tacoma. Los que mandaron son imprecisos. Complicados por otros, contradictorios, que recibieron uruguayos que estaban en el hotel Saint Michel. Puse un paquete con papeles, folletos y libros. Más de dos kilos. Por bateau. Y quiero saber si los boticarios recibieron el Codex. Un abrazo y hasta pronto.

(XI)

Venecia, agosto 11 de 1958

Margarita Lupi de Dossetti:

Acacia, Lacio, Alma y Ceibal Dossetti Lupi. Minas. Uruguay.

Queridos madre e hijos: Hace muchos pueblos, montañas, lagos y ciudades que no les escribo. Estoy desde el sábado a las 17, en esta Venecia que es un encaje de canales. La primera impresión fue desagradable, a costa de los gondoleros y facinos (changadores). Pistolerismo organizado. Pero la ciudad (y alguna gente del pueblo con la que hemos tomado contacto) compensa esa contrariedad. Ayer por la tarde, Murano y el Cementerio. Entierros en góndola. Exaltación de los matices del color ladrillo (y el ladrillo en sí). En la catedral de San Marcos, primer contacto con los maestros tradicionales del mosaico. Hoy, bancos, correo y el Lido. Siempre lancha. Estoy a pocos metros de la plaza San Marcos.

No les escribo desde Sursee, Suiza. El itinerario posterior fue, aproximadamente y seguramente con omisiones, el siguiente, que después trataremos de reconstruir con el mapa a la vista:

Lucerna Altdorf (pueblo de Guillermo Tell), Andermatt, Airola, Hospental (recuerden que aquí oí el concierto de campanellas más maravilloso que pueda imaginarse, tocado por las vacas de las montañas en el atardecer), cruce del San Gottardo que tiene 2114 metros de altura, con neblina y paños de sol y lluvia, nieve en las laderas. Una experiencia emocionante, talvez arriesgada porque debimos esperar que despejara. Faido, Biasca, Bellinzona, Lugano al atardecer, estremecido por las campanas de las iglesias que bordean el lago. Y hospedaje en un hotel apretado entre la montaña y el lago. Y, cáiganse de espaldas, el dueño

del edificio vive en Minas. Sus sobrinas me dieron una carta para él. Se llama Vagnoli y vive en la calle Florencio Sánchez. En cualquier paquete, talvez desde Roma, les enviaré la carta para que le entreguen. Visita a la tumba de César Thompson. Y luego, Italia, Chiasso y el lago de Como. Milán, muy a la ligera, pues sólo almorzamos, vimos el Duomo (una selva por fuera), el teatro Scala (impresiona peor que el Lavalleja), la galería Umberto I. Almuerzo en una trattoría, en mesas comunes, con el pueblo. Brescia, Desenzano y los pueblitos de las márgenes del lago de Garda. Contacto con el pueblo en Revoltella. Copas en común, con invitación a cinco o seis parroquianos. Acqua de Garda, que es una especie de anisado y votos por Italia y Uruguay. Metalurgia y materiales de los Dolomitas. Gente linda, algunos vivos como pedernal a la luz. Verona (tiene el circo romano más grande de Italia). La noche anterior, concierto con Gueda de solista. Y esa noche, Aída. La tumba de Giulietta. Vicenza, Padua (una iglesia gloriosa de mármoles coloristas, que puede ser puesta, en un orden distinto con la de Chartres o Strasburgo) y superior a Notre Dame (sin los vitrales de la parisina, porque en Padua la luz está, congelada, en los pisos, altares, retablos y paredes). Y Venezia. En el Lago de Garda, nos perdimos en la noche, después de cenar. Nos hospedamos en Peschiera del Garda. Todo de primera y no muy caro. Salimos a tomar un café a Sermione, que es la Punta del Este del Lago. Salimos de la carretera principal y nos metimos en calles secundarias. Resultado, que pasada media noche y después de caminar dos horas, pregunté en un pueblito por el camino. Nuestros informantes estaban frente a una trattoría, en la calle. Discutieron la mejor manera de orientarnos. Y a la sugerencia de uno que seguramente nos quería indicar un camino subsidiario más corto, se opuso vehementemente otro, aduciendo (en italiano y entre ellos) que lo correcto era que tomáramos la carretera principal. Y, para remacharlo, le dijo: No ves que son franceses. Y pensar que en París no me entendían. Ha sido el éxito idiomático más grande de mi vida, porque de una sola plumada cayeron en el polvo el castellano, el francés y el italiano.

Al entrar al Cantón Ticino sentí una especial emoción. Y los recordé. Recordé especialmente a Pepe, que tenía idea en profundidad de todo esto. Les dediqué un buen silencio, ante el agua, bajo la lluvia entre las nubes fugaces. Hoy me entregarán copias de las fotos tomadas en el camino. Al pomeriggio, es decir, doppio el mezzo giorno. Veremos lo que sale. Es posible que hoy mismo las ensobre y se las mande.

Espero salir para Ravena el miércoles temprano. Y esta semana llegar a Roma. En Milán no fui al correo, con el apremio del ingeniero

Scaron que debía volver enseguida a Francia y quería estar una jornada o dos en Venecia. La visita a Cuneo la haré antes de entrar a Francia, luego de bordear Italia por ambos lados. Ahora acabo de cortar por la caña de la bota, en su parte superior.

Espero tener noticias del Tacoma. Noticias bien concretas. Si demorara veré como me arreglo.

Tendré, también, en Roma noticias de las Morosoli. Veremos que han hecho. Ayer en Murano, madre, padre y abuela llevaban en un cochecito un niño que era un sueño. Les gustó mi reacción, se pararon, comprendieron que era extranjero y les dije, aproximadamente, que aquello sólo era posible en Murano. Se los dije en italiano. Murano tiene 10.000 habitantes. Todos o casi todos, obreros del vidrio. Hay 60 fábricas. Venecia es una sinfonía de cristal. Bárbaro. Entre el ladrillo y el cristal puede enloquecer cualquier pintor que tenga dos dedos de frente.

Un abrazo y hasta pronto.

(XII)

Venecia, agosto 12 de 1958

Margarita Lupi de Dossetti.

Cachí, Pucho, Rocío y Cacho Dossetti Lupi. Minas. Uruguay.

Queridos madre e hijos: Ayer les puse una carta. Hoy va esta otra, con las fotos logradas en el viaje. Estoy experimentando con la máquina fotográfica. Hay un muchacho en una fotografía que está junto al hotel que me asesorará. Vamos a ver lo que sale.

Les escribo en la mañana, antes de iniciar la gira. Ayer, Bienal de Venecia. Arte moderno.

Hoy, seguramente, Palazzo Ducal (Museo), Lido y Torcello, con escala en Murano, para ver las fábricas en funcionamiento. Y el museo del Vidrio. Insisto en que me remitan los datos sobre el Tacoma a Roma. Tal vez salga mañana para Ravena. Ahora en tren, pues el ingeniero Scaron regresó a Francia, en el coche. No quiero prometerles nada, pero supongo que algo les llevaré como recuerdo. Hay mucha cosa bella, con valor para dar idea física del viaje. En Venecia, cuando hablas de la posibilidad de romper las cosas (aquí todo es vidrio y de Murano) te proponen enviártelo a América. Es difícil escapar a los vendedores.

Mi balcón da frente a un canal. Todas las noches parte una góndola iluminada, con cantores y orquesta, para una recorrida por la ciudad. Hotelería, turismo.

Para los italianos, es decir, para los de fuera. Pero, pasan, también los que van en serio. Cantando o tocando el acordeón. He visto desfilar familias enteras, con su mesa tendida, cenando o cantando. El sábado y el domingo el desfile sigue hasta la madrugada. Ayer lunes, la cosa fue más moderada.

Hoy pongo, también un paquete con folletos y postales (y el catálogo de la Bienal) para no recargar las valijas. Llegarán dentro de 20 días o un mes. Trataré de adecuarme a esta nueva instancia del camino para hacerles una carta en forma. Aunque ahora todo es muy apurado.

Un abrazo, con saludos a los Mazzoni, Morosoli, Lupi, etc.